

EN LA TRAYECTORIA DE LAS INSIDIAS

Autoridades, políticos y burguesía contra los Sindicatos afectos a la C. N. T.

Todos los sectores representativos de la vida burguesa, política y autoritaria hánse concitado en innoble afán para ver la forma de hacer desaparecer de la capital y provincia las organizaciones obreras que siguen los postulados de la gloriosa Confederación Nacional del Trabajo. La actuación de nuestra Federación Provincial en las luchas sindicales postergando en absoluto el tutelaje político que antes le animara, extirpando de la mentalidad de los trabajadores conquenses toda idea que suponga delegación de sus problemas y de sus ansias emancipadoras en manos de vividores políticos (traidores en todo tiempo y en todo momento), de falsos apóstoles o de ridículos enfatuados sin ningún bagaje intelectual; sembrando inquietudes y rebelías en las multitudes hambrientas y esclavas y preparando, en fin, esa conciencia que en un porvenir próximo dará al traste con la asquerosa organización político-capitalista que los trabajadores sostenemos, esta actuación, repetimos, genuinamente revolucionaria, con aquellos defectos que el poco temple en la lucha acusa nuestra organización, es lo que se quiere impedir que continúe. Para ello se apela a toda clase de procedimientos: la insidia, la coacción, la provocación de conflictos, la represión, etc., etc.

Por un lado la sistemática actitud de la primera autoridad de acoger nuestros problemas con un prejuicio de recelo al par que de desinterés en hallarles una solución satisfactoria; de otro, el interés de políticos de toda laya en crearnos dificultades en nuestro normal desenvolvimiento al objeto de impedir que nuestra campaña antipolítica se adueñe de los trabajadores y de los hombres de ideales y no se apresten a servir de comparsas en las comedias electorales; por todos sitios la burguesía con sus intransigencias caprichosas que hacen degenerar en graves conflictos lo que sólo podría constituir reclamaciones de aspecto leve y de facilísimo arreglo. Es todo un ambiente hostil creado por políticos, burgueses y autoridades.

Así las cosas, en este ambiente envenenado por pasiones mal sanas y cobardes, no se omite la oportunidad de algún suceso para achacarnos cuanto de repugnante tenga para la conciencia personal y colectiva. Pocos días ha, fué pasto de las llamas una fábrica que coincidía era propiedad de un patrono con el cual se estaba en visperas de un conflicto y que nada hacía entonces prejuzgar que éste pudiera complicarse, pues bastó el reparto de un manifiesto horas antes de producirse el siniestro para que la venenosa insidia hiciera cundir por la capital que los autores eran los Sindicatos, como si a un acto de sabotaje hubiera que hacerle una discreta publicidad momentos antes de llevarle a

cabo. La lógica y el tiempo han destruido totalmente la insidia y un piadoso silencio envuelve al misterioso suceso. Pero nuevamente la organización tiene planteado un grave conflicto, y como si fuera la repetición de un programa que antes hubiera gustado, surge otro suceso de igual aspecto y de proporciones enormemente mayores al anterior: se queman también misteriosamente nueve o diez mil traviesas que con otros perjuicios hacen subir a éstos a un centenar y pico de miles de pesetas. Repetido el hecho se repite la insidia: también son los Sindicatos los autores del hecho según los primeros rumores, pero también poco a poco estos rumores se esfuman y el comentario deriva a otras conjeturas que la fantasía discute apasionadamente. Estas últimas nada nos importan a nosotros; estudiemos con toda serenidad las primeras, que son las que nos interesan.

El conflicto planteado en esta semana por los Sindicatos afectaba a tres patronos: Sr. Urquía, Sr. Bieto y Sr. Arenillas (Sindicato de la Madera, Canteros y Albañiles); los Sindicatos de Carpinteros y Oficios Varios no tenían conflicto alguno, van a la huelga por solidaridad. La versión circulada en la noche del incendio de las traviesas, cuya propiedad o representación tiene D. Attilio Machetti, fué que este incendio había sido un acto de sabotaje de los Sindicatos en huelga.

¿Argumentos a favor de esta tesis? Ninguno. En contra vamos a exponer varios.

En el momento de ocurrir el siniestro, el Sindicato de Oficios Varios no tiene ninguna reclamación ni gestión de ninguna índole cerca de D. Attilio Machetti; el Sindicato de Oficios Varios está en buenas relaciones con dicho señor, no solamente son buenas, sino cordiales, pues dada la conducta del Sr. Machetti cuantas reclamaciones o gestiones ha hecho el Sindicato de Oficios Varios nunca llegó a plantearse una tirantez de relaciones; en estas obras no trabajan esquirols o personal asociado a otra entidad obrera, puede decirse que el Sindicato controla la admisión y despido del personal, desplaza su táctica de acción directa. ¿Qué motivos pueden aconsejar un acto de sabotaje de la transcendencia del suceso que nos ocupa? ¿Por qué un sabotaje se iba a emplear contra un patrono que se está en relaciones de cordialidad y con los verdaderamente culpables del conflicto nadie se mete? ¿Por qué, después de lo expuesto, cabe encontrar relación entre el conflicto huelguístico y el incendio de las traviesas? La lógica y la serena reflexión rechaza por absurdas tales conjeturas.

Una organización obrera consciente de su responsabilidad no puede alimentar ni aconsejar hechos de la naturaleza del que nos ocupa.

No es bastante

No basta repetir las viejas fórmulas Vox populi, vox Dei y lanzar gritos de guerra haciendo flotar en los aires vistosas banderas. La dignidad del ciudadano puede exigir, en tal o cual coyuntura, que levante barricadas y que defienda su tierra o su libertad; pero no se imagine nunca que la menor cuestión puede ser resuelta a la suerte de las balas. Es en las cabezas y en los corazones donde las transformaciones tienen que verificarse antes de hacer entrar en tensión los músculos y de cambiarse en fenómenos históricos.

No basta gritar ¡revolución! ¡revolución! para que corramos detrás del que nos entusiasma. Es natural, sin duda, que el ignorante siga su instinto: el toro alocado se lanza sobre un trapo rojo, y el pueblo, siempre oprimido, se precipita contra el primero que se le pone por delante. Una revolución cualquiera, tiene a su lado bueno cuando va contra un amo o contra un régimen de opresión; pero si ella debe suscitar un nuevo despotismo, se pregunta uno si no habría valido más dirigirla por otro camino. Ha llegado el día de no emplear sino fuerzas conscientes. Los evolucionistas, arribados por fin al perfecto conocimiento de lo que quieren realizar, tienen que hacer algo mejor que sublevar descontentos y empujarlos sin brújula y sin objeto. Se puede sostener que, hasta ahora, ninguna revolución ha sido completamente razonada y que, por lo mismo, ninguna ha triunfado completamente.

Eliseo Reclús

Versos proletarios

¡LIBERTAD!

¡Libertad!
Dulce palabra
que me subyuga y encanta.

¡Libertad!
Clamor que el preso
exhala de su garganta.

¡Libertad!
Este es el grito
que se oye por toda Iberia.

¡Libertad!
exclama el preso,
harto ya de miseria.

¡Libertad!
Nunca tan bella
como cuando se ha perdido.

¡Libertad!
Es lo que quiero.
Libertad es lo que pido.

¡Libertad!
Porque me ahoga
esta cruel monotonía.

¡Libertad!
Que aquí es horrible
un día tras otro día...

¡Libertad!
Volver yo quiero
a ese mundo laborioso.
No más crueldad,
no más cárcel;
No más estar siempre ocioso.
Quiero ver, crear, sentirme
libre, y lo estoy deseando
por volver junto a los míos
y para seguir luchando.

GRAF.

Cárcel, 20-4-33.

Cómo se justifica una represión

Hace mucho tiempo que la preponderancia, cada día mayor, de la C. N. T. en Cuenca traía de cabeza a las autoridades; sabido es que un Gobernador de provincia, en una población de primer orden es un simple funcionario del Estado capitalista que le paga, sin ninguna influencia sobre el resto de los habitantes, pero cuando se trata de ciudades de escasa importancia y de reducido número de morados, la cuestión varía totalmente y entonces el gobernador se considera virrey o dueño de vidas y haciendas de todos, a los que trata y considera como súbditos.

Recuérdese con relación a esto, que después de implantar la República, que más tarde había de denominarse, por un sarcasmo de los hechos, de «Trabajadores de toda clase», tuvimos un poncio que pretendía que le reconocieran y trataran de excelencia hasta en los establecimientos públicos.

Esto viene a demostrarnos que estos pobres diablos, metidos a gobernadores, se crean a sí mismos una jerarquía, a la cual todos han de rendir acatamiento y ¡ay! de aquel o de aquellos que otra cosa pretendan.

He aquí el motivo que justifica las represiones, la sola causa del encarcelamiento de los hombres rebeldes; todo aquel que posea la dignidad suficiente para no considerarse súbdito del usía irá a parar con sus huesos a la mazmorra.

Un poncio de una provincia, de capital pequeña, se cree el ser supremo que está por y sobre todos los habitantes, se considera el principio y fin de la sabiduría, el sumo hacedor, el soberano intérprete de la justicia, el «nun plus ultra».

Si se os ocurre hablar con cualquier ciudadano de una cuestión social sin su intervención o sin su conocimiento, os multará, embargará y hasta os encarcelará; si pretendéis solucionar un conflicto habido entre obreros y patronos, lo impedirá, si previamente no le consultáis; nada importa que el conflicto sin importancia en su iniciación se agrave y se haga insoluble, para eso dispone de los tercios de la Guardia Civil, de los agentes de policía y, en último caso, de las legiones de asalto; la libertad, la tranquilidad y la vida de sus gobernados, nada le importa, tiene bastantes súbditos y no le interesa que algunos desaparezcan; lo fundamental es que siga conservando su hegemonía, que nadie discuta su jerarquía que todos le consideren soberano.

Estos conceptos absurdos y contrarios incluso al derechos de gentes, son la causa de todas las lágrimas, los engendadores de todas las tragedias, los amparadores de todas las justicias y atropellos.

Y en Cuenca, como en todas las poblaciones, hay un puñado de hombres rebeldes, de idealistas que no acatan sumisamente estas premisas, que no se someten al yugo del jerarca.

Estos luchadores molestan enormemente al virrey e irritan y

sacan de sus casillas, desde que le disputan su soberanía se convierten en sus peores enemigos; a los cuales hay que anular o exterminar; todos los resortes de la ley, la sumisión incondicional de las autoridades sabalternas, el aparato coaccionador y represivo de que dispone a su antojo, será empleado; desde la denuncia policiaca al encarcelamiento gubernativo, lo pondrá en práctica; pase lo que pase él ha de conservar por encima de todo su soberanía...

Y si esto no basta, nunca falta un agente provocador que realice un hecho condenable y criminal para atribuirse a los hombres rebeldes y luchadores.

Recordemos el caso del capitán de la Guardia civil, Morales, que ponía bombas en los teatros para atribuir después el vandálico hecho a los anarquistas; podemos también aducir como ejemplo la actuación de *La Mano Negra* en la campaña jerezana para ahorrar más tarde a los hambrientos e inocentes campesinos.

¡Cuántas veces han sido encontradas bombas en lugares que antes de ir las autoridades a registrar no existían!

Recordando todo esto llegamos a la conclusión de que el incendio de las traviesas de los contratistas señores Machetti, fué realizado con el propósito preconcebido de atribuir el hecho a los dirigentes de la organización confederal de Cuenca, Nada hace sospechar otra cosa Estos señores siempre vivieron en buena armonía con nuestra organización, todos los obreros que tenían en su tajo son afiliados nuestros; en todo momento, nos atendieron con atención y hasta cordialmente; ni un despido, ni un rozamiento, jamás ocurrió el incidente más leve que justifique la menor represalia.

Y por otra parte ¿el incendio de las traviesas a quien o a quienes beneficia?

Los trabajos iban a ser incrementados y como consecuencia de ello serían ocupados una buena cantidad de compañeros parados pertenecientes todos ellos a la Confederación, y con esta perspectiva, el día de la huelga de la C. N. T. se incendian las traviesas impiéndolo. ¿Por qué? ¿Con qué fin?

¿No servirá el incendio para represaliar, perseguir y si es posible destruir la C. N. T. en Cuenca?

La política es con mucha frecuencia el reflujo de todas las mudanzas. Casi todos los hombres políticos son empiricos; no conocen de las cosas más que las apariencias superficiales; no tienen otra ciencia que la de sostenerse en equilibrio sobre la superficie resbaladiza y móvil de los fenómenos sociales superiores, porque imaginan dirigir los destinos de sus semejantes, los cuales, a su vez, se figuran de buena fe que reciben su impulso.

G. GREEF